LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XI.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 10.

ALICANTE 30 DE OCTUBRE DE 1882.



EL QUE SIEMPRE NOS ESPERA.

Llamó á mi puerta un anciano;
yo le pregunté quién era,
y en lugar de contestarme
volvió á llamar con mas fuerza.
Bajé á abrir y ya no estaba,
y tan solo vi en la puerta
un letrero que decia:
«El tiempo llama y no espera.»
Con el tiempo aprenderás
á saber lo que es el tiempo;
lo malo es que algunas veces
llega muy tarde el remedio.

A. Ferran y Forniés.

Es muy cierto, si no se acepta mas que una existencia hay que convenir que el hombre es inmensamente desgraciado; por que la juventud la empleamos generalmente en solazarnos, en aturdirnos, en correr infatigablemente trás de ese imposible llamado felicidad.

El hombre se ama tanto á si mismo en su primera edad que no se fija mas que en aquello que puede complacerle, y cuando se ocupa de su prógimo, cuando piensa en los desgraciados, cuando procura enjugar las lágrimas de los desvalidos es cuando los desengaños han dejado hondas arrugas en su frente y la nieve de los años enerva sus fuerzas y le postra á veces por medio de dolencias físicas hundiéndole en el abismo del dolor, entonces es cuando el hombre con suficiente experiencia dice con amargo acento: --¡Ay! *¡si la juventud supiera y la vejez pudiera!* mas ¡ah! ya es tarde, el hombre enfermo es un buque sin timon, es un árbol que no presta sombra, y entonces apesar suyo se vuelve egoista y tiene que pensar mas en si mismo que en los demás, no puede ser útil á nadie, y sufre por que conoce lo improductiva que ha sido su existencia: que fué egoista en su juventud por descuido y aturdimiento, y egoista en la ancianidad por el instinto de conservacion. Se arrepiente sinceramente de sus errores pero con el arrepentimiento no es bastante, y en esta lucha le sorprende la muerte, y exhala su último suspiro, ¿qué ha vivido aquel hombre para su progreso? ¿qué méritos ha contraido para su porvenir? ninguno; por larga que sea una existencia es muy breve el plazo que le queda al espiritu para perfeccionarse, y llega como dice el poeta muy tarde el remedio; advirtiendo que hay millones de séres que mueren en la infancia y en la juventud sin haber dado un paso en la senda de su mejoramiento moral.

Considerado el hombre con una sola existencia es un libro sin prólogo ni epilogo, es el bosquejo de un cuadro, es la segunda escena de un drama, es algo dudoso, incompleto, imperfecto.

A cuántos séres conocemos que el mundo llama sabios, grandes y eminentes y que nosotros miramos con profunda compasion

porque han vivido sin vivir. En este número entran multitud de mujeres, que agostan los mejores años de su existencia sacrificándose en aras de una diosa más despótica que todos los Nerones y Calígulas que dominaron un dia en la soberbia Roma: esa diosa es la Moda, y ella es la causa de la mayor parte de los desaciertos que cometen las mujeres; y esta subyugacion domina á la mujer casi toda la vida, poco adelanto hace el hombre en una sola encarnacion, pero muchisimo menos hace la mujer.

Cuantas veces las observamos en una reunion espiritista, mientras los hombres atienden á las comunicaciones ó lecturas morales, ellas se miran unas á otras los trajes, los lazos, los peinados; se preguntan á hurtadillas cuanto les ha costado el abrigo, quien les ha hecho el vestido, si es muy cara la peinadora, al menor ruido vuelven la cabeza; parecen en fin el movimiento continuo, á todo atienden menos á lo que las puede instruir.

La murmuracion es su más agradable entretenimiento, nada respeta la lengua de la mujer, empezando por murmurar de su marido; rara es la mujer que al hablar del compañero de su vida; no dice sonriéndose.— Mi esposo no es de los peores, no me puedo quejar, pero ¡ay! tiene un génio...que, ¡bendito sea Dios! y como la paciencia toda la agotó Job, francamente, hay ocasiones...que me iria lejos...y esto lo escuchan los hijos que se acostumbran á oir hablar mal de su padre, y asi se forma la familia de la tierra que no es mas que una amarga irrision de la verdadera familia.

Para qué habria sido creada el alma de la mujer sino la esperara *el que siempre nos espera*? ¡el tiempo! ¿qué seria de esos espiritus rebeldes ayer y volubles hoy si no tuvieran la eternidad y el progreso indefinido por patrimonio?

¿Responderian al pensamiento de Dios? No; y lo mismo le sucede al hombre, si el tiempo no le esperara, desgraciado de él; mientras la mujer malgasta muchas horas de su vida cambiando de forma sus vestidos, él dominado por la ambicion, estudia la mejor manera de oprimir á los débiles, y estos á su vez hacen cuanto les es posible por sacudir el yugo, y parece que la ley de la destruccion es la única que rige en el mundo.

Agosta un hombre, (por ejemplo) parte de su existencia en buscar la solucion de un problema cientifico, y apenas ha pronunciado la palabra mágica de Arquímedes, apenas ha dicho *Eureka*, cuando una multitud de sabios envidiosos dicen á voz en grito:— Ya lo sabiamos, esa idea no es nueva, lo será el procedimiento que ha empleado, la forma, pero no el fondo, y todos á la vez se conjuran para deshacer en un segundo los afanes de muchísimos años.

Ahora bien, ¿responde esta humanidad envidiosa y antojadiza á la grandeza de su Creador? Sus mismos hechos demuestran que está tan lejos de asemejarse á su divino Padre, como la sombra á la luz, como lo finito á lo infinito.

El hombre tiene que tener existencias sucesivas para responder á la nobleza de su orígen, por esto no hemos podido menos que sonreir al leer lo que dice Ferran.

Con el tiempo aprenderás
á saber lo que es el tiempo;
Lo malo es que algunas veces
llega muy tarde el remedio.

Ignora el poeta que en la eterna vida del espíritu nunca se hace tarde; si se malgastan cien encarnaciones que da la eternidad, que da ese dia cuyo amanecer nadie ha visto, cuyo crepúsculo vespertino nunca llegará.

Cuán consoladora es esta certidumbre y cuán lógica á la vez, que es lo que principalmente se debe buscar, la lógica en todas nuestras deducciones y creencias; por que sino atendemos mas que al consuelo, las religiones tambien consuelan, prometen cielos, que es todo cuanto se puede prometer; y aunque tambien aseguran que existe el infierno, en cambio no titubean en hacernos creer que con un segundo de arrepentimiento quedamos limpios de toda mancha, y entramos purificados en el paraiso y nos sentamos á la derecha del eterno padre. Este porvenir no puede ser mas halagüeño ni

tampoco mas absurdo considerado friamente bajo el criterio de la razon; por que si asi sucediera, seria muy cómodo satisfacer todos nuestros deseos, arrojarnos, si era preciso, en la senda del crímen para ver cumplidos nuestros propósitos, y luego cuando ya no pudiéramos gozar de la vida por que viéramos la diestra de la muerte suspendida sobre nuestra cabeza, darnos unos cuantos golpes de pecho, decir con voz compungida: ¡Señor! me arrepiento de mis culpas! é irnos al cielo derechos quedando sin castigo todos nuestros crímenes; y esto es completamente imposible; preferimos la teoría materialista á creer en un Dios tan torpe que se contenta con tan poco. En cambio, la pluralidad de existencias del alma con el constante trabajo del espíritu; es completamente racional. Si Dios dá á cada uno segun sus obras, para ejecutar esas obras necesariamente se necesita tiempo; una encarnacion es insuficiente, y sucesivas existencias dan ocasiones propicias para reflexionar, meditar, comparar, analizar, y con completo conocimiento de causa, inclinarse al bien despues de haber sufrido todas las consecuencias del mal, dice la Jorge Sand y dice muy bien, que «El hombre que no ha sufrido no es nada. Es un ser incompleto, una fuerza inútil, una materia bruta y sin valor que el cincel del artifice romperá tal vez cuando pretenda darle forma.»

Y es muy cierto lo que asegura la distinguida escritora. El espíritu cuando está probado en las luchas de la vida se encuentra apto para todo, no conoce el imposible, llega hasta el sacrificio sin exhalar una queja; por que solo despues de haber naufragado, se aprecian en todo lo que valen los apacibles goces de la bonanza.

Queda demostrado que el tiempo siempre nos espera; imágen de Dios para él nunca se hace tarde, y si Ferran asegura *que el tiempo llama y no espera*, las racionales enseñanzas del espiritismo nos manifiestan que el hombre tiene ante sí el infinito del progreso y el infinito del tiempo, este ¡*siempre nos espera*!

Amalia Domingo y Soler.

LOS JESUITAS

por

RIGOBERTO CABEZAS.

—

FRAGMENTO.

. . . .

. . . .

. . . .

Los jesuitas son explotadores cosmopolitas.

Son el antídoto de la civilizacion.

Son los corruptores de la humanidad.

Son plaga dañina, peor que la langosta.

Son demonios, con piel de cordero.

Son pestes sin remedio.

Veneno.

Cáncer.

Es sociedad enferma de todos los males.

Sus conventos son guaridas.

Sus asilos cavernas.

Sus colegios lupanares del alma.

Un jesuita sonrie y mata. Siempre anda sonriendo.

Un jesuita os vuelve la espalda y sin embargo os puede mirar.

Receta veneno en el rapé que os obsequia, en la palabra que os dirije, en la tierna y llorosa mirada, en el consejo, en la leccion.

Es semilla fatal.

Tiene armas tenebrosas.

Cuando anda en la oscuridad es con paso tortuoso.

Es falso el color de su cara, la ojera es pintada, finje huellas de maceracion.

Cuando se hace su *toilet* infernal mezcla con risas lo tenebroso, y celebra el éxito como buen cartujo.

¡¡Los jesuitas!!

Sus rezos son crápulas.

Sus crápulas son terribles.

Cuando están de crápula, son furias en brama.

Cuando se arrodillan, es que se revuelcan.

Siempre se arrodillan para pedir á Dios.

Fingen pedir á Dios y lo insultan.

Fingen sostener á Dios y conspiran contra él.

Tal es su maquíavelismo, que casi se ocultan á las miradas de aquel.

Tal vez el Padre Eterno tiene un jesuita bajo su excelso trono, y aun no le ha llegado el olor á azufre, á pesar de su divino olfato.

Son sábios como Satanás.

Satanás mismo los teme y se ha puesto bajo sus banderas.

Un jesuita, en el confesonario, es el cascabel que acecha. . . . .

Cuando no arrastran, porque fascinan, arrastran con su aliento poderoso.

En las fauces de esa especie de mónstruos cabe todo.

Son voraces.

En su corazon adoran la gula, la avarícia, la envidia, y su decálogo consiste en los pecados capitales aumentados y corregidos en un Sinaí que es abismo.

Su Moisés verdadero no se conoce, por quə á Ignacio lo desprecian.

Sobre esto nada ha dicho Escobar.

Son tan audaces, que se asilan en lo santo.

Detestan el poder de Dios y lo imploran.

Los persigue un enemigo: se trasforman, sin saber á que hora; y saltan á vuestro cuello acariciándoos.

No tienen cara esos hombres: la cara də jesuita la adivina apenas otro jesuita.

Pero siempre son puercos.

Siempre el jesuita será jesuita.

Siempre esos beduinos encontrarán en guardia el progreso y la verdad.

No escaparán nunca al ojo formidable, que les tiene clavado el siglo.

Alcanzarán á ser amigos de Guardia, pero un presidiario los mirará con horror.

Son dulces, como un confite envenenado.

Son persuasivos é insinuantes, como la mala tentacion.

Cuando no domina su mirada, se calan anteojos.

Sin embargo, á través de sus pupilas apagadas, se adivina afecto ilícito y amor nefando.

La niñez es ciega y se envanece de la obtenida distincion.

Se hacen querer mucho.

Afecto que se parece al que profesa un vicioso al vicio.

Son espansion del instinto malo de los niños.

Recreo del perverso.

Modelo del malvado.

Personificacion de inmoralidad.

Tiranos de las tiranías.

Obedecen mandando, esos hombres que falsifican humildad.

El poderoso tiembla ante ellos.

El Papa, como Satanás, necesita respetarlo y lo respeta.

Son implacables, vengativos, feroces, almas de hielo, divinidades de cieno.

Si algun hombre honrado pensara ser iufame, escojeria la fórmula jesuitica; tal se parece á lo bueno su maldad.

Parecen santos y son solo hipócritas.

Ser afeminado, para ellos, es ser humilde y de los humildes es el reino de los cielos.

Ser hombre de varoniles arranques es ser soberbio, y los soberbios serán abatidos.

De afeminado á lo demás hay un paso.

En ese paso, ponen flores, sonrisas, caricias, palmotadas á la espalda, y aun besos paternales.

Lo demás ya se sabe ó se presume........

Los jesuitas educan hombres, pero son mejores para educar mujeres.

Siquiera asi serian menos infames.

Buenos ennucos encontraria un Tiberio en esos colegios.

Si pisaran las ruinas de Pentápolis volvería á llover fuego del cielo.

Tales serrallos alcanzan á ser colegios, porque además de un dormitorio, hay una biblioteca.

De no la justicia tendria buena cuenta que pedir en esos asilos.

La luz de los cielos daña á esos señores del antro; por eso andan con los ojos bajos, con la frente doblada y ademan recogido.

Es para cuando se guarda el aire macilento y las ojeras pintadas.

Son reservados, y esta es la primera facultad del jesuita.

Para los jesuitas, es la reserva, lo que para el zorro la estucia, lo que para la ser-

piente la sagacidad, lo que para el tigre, de cráneo chato, la traicion, lo que para el gato la rapidez relámpago, lo que á todo ser es injénito ó intuitivo.

La reserva de los jesuitas es astucia, sagacidad, traicion, rapidez.

Prefiero una tempestad que ruja, á un jesuita que calle. Me bato con mas gusto con una fiera, que hacerme de caricias con esos histriones, débiles y fétidos.

Nunca ven de frente.

Ver de frente es concupicencia; se ha de hacer de reojo, asi como espia.

El jesuita no ve, mira siempre.

Le es licito al jesuita volver los ojos al cielo con uncion, con humildad, y esto aunque sea en presencia de todos.

Aman al delator, y el delator los ama á ellos.

En sus colegios se fomenta el chisme.

Prefieren siempre al espion.

El alumno jesuita está en el colegio como en su casa, ó mejor dicho, el jesuita está como en casa del educando.

Asi se informa de todo lo que no le imcumbe, asi hace preguntas indiscretas. ¿Tu familia es rica ó pobre, vive en la miseria ó en la opulencia? ¿Tus padres se llevan bien? ¿Por qué disputan ó por qné no disputan? ¿Qué ideas tienen padres, hermanos, parientes, amigos? ¿Qué sabes de esto? etc., etc.

Cúmulo de preguntas que son todo.

Un jesuita, que llega hoy sabe mas que nosotros de lo que vemos todos los dias, desde que nacimos.

Son el crímen milagro: entes que palpamos, y sin embargo, invisibles.

Si fueran honrados, no tendrian precio para policias.

Nadie les sigue la pista porque ellos siguen la pista de todos.

La confesion es bocado que se desea en colegio de jesuitas. ¡Cuántas preguntas, cuántos escrúpulos!

Arranques de tremenda cólera y ternuras que hacen llorar.

Penitencia, generalmente suave.

Se parecen á Dios en que están en todas partes, y son demonios familiares, porque todo lo oyen.

Oreja fina, como de jesuita ó tísico, debe decirse.

Alcanzan á no dar celos al rey de la tiniebla.

Luzbel se embriaga contemplándolos.

Cuando hay zozobra en el antro, recibe el infierno consuelo de los jesuitas. Son la esperanza de los demonios, la satisfaccion, que reclama, el penado en medio de aullidos es acento de jesuita.

El jesuita consuela al condenado, lo consuela ensoberbeciéndolo. Dar á beber soberbia es receta jesuítica.

El soberbio está bien en todas partes, porque es un idiota de nuevo género.

Creyéndose grande, le parece serlo.

Un jesuita trabajando, es espantoso.

El hábito lo tira á un lado.

Se arroya la manga, y se descubre el brazo.

Despues empuña, magistralmente, el acerado puñal.

Registra la estancia. Parece azorado.

Hay en sus ojos relampagueo de sombras.

Inspiracion fatal que baja y lo enloquece.

Cruzan por su semblante nubarrones encapotados.

Cuando acaba de hacer la requisa, como que se transfigura. Aparece en sus lábios una sonrisa que aterra, y se empiezan á contemplar operaciones curiosas.

En su laboratorio fabrica el jesuita veneno para la humanidad.

Algunos ejemplares de ese frasco han espantado á los papas.

¡Un papa! Un papa, con su excomunion; lo mas grande, el orgullo, el poder sin rival, un papa, que desafia á un rey, un papa implacable, que hace rodar coronas á impulso de sus maldiciones; un papa, que hace esperar al soberano á la puerta de su castillo, hasta que le da su gana. Los héroes de humillaciones como Canosa, se encorvan, se arrastran suplicantes, plegadas las manos, y con acento cerval á los piés de un simple jesuita.

Él jesuita finge que huye y él le persigue de rodillas.

La compasion de-un jesuita para el papa dá miedo.

Es la serpiente, enroscada al cuello, que impone condiciones. El que está bajo sus anillos, que parecen de hielo y son de hierro, pónese epiléptico.

La garra de un jesuita no solo eso parece, parece mano de muerto, resuelta á extrangular.

Ya en la agonia, si trata el jesuita: cuando su poder inmenso toma proporciones infinitas, al lado del antagonista, que apenas implora y suplica sin respirar casi.

Ei jesuita tiene un secreto incomprensible.

Tiene en sus dedos, en sus ojos, en sus palabras, en su ademan, una máquina neumática.

El que está cerca pronto agoniza.

Una vez que el jesuita os aterra; una vez que el jesuita ha filtrado terror y espanto, hasta en la médula de los huesos; una vez que comprende que no lo olvidareis jamás, entonces os manda.

No tiene mas que levantar el dedo y señalar.

Ya sereis el profeta de la mala nueva.

Ya la sabiduria del infierno ha bajado en lengua de fuego.

Por eso comprendereis con un ademan.

Este lenguaje silencioso es otra arma de los jesuitas.

Asi son de misteriosos: es menester estar *iluminado*, para sentir el rumor de la tempestad que se acerca.

Temblad, cuando un jesuita vuelve sus ojos en blanco, y los dirije al cielo; entónces es que implora á Luzbel.

La humildad del jesuita es livida.

Cuando le azota la rábia, cruzan por su rostro corrientes de un amarillo vilioso, que se parece á nada, y que remeda así, como azufre encendido, en circulacion.

Ni es el azul mortecino de la llama, ni el amarillo encendido, pero es una mezcla fatal, seguro augurio de terrible emocion.

Cuando el jesuita se pone así, temblad.

Tiemblen vuestros hijos.

Tiemblen los hijos de vuestros hijos.

Pelean á la muerte vuestros despojos, y no os olvidan ni en vuestra última generacion.

Explotan la venganza

Si teneis una hija bella, allí irá su lascivia, en figura de torbellino.

Sea tierna, como esos ángeles que hicieron esclamar al Nazareno. «Acercaos niños á mí.» Sea cómo sea, el jesuita no se contiene; es la verdad, que á veces no puede contenerse, tal es el impulso, que aprende á dar á sus malas pasiones.

Cuando el jesuita se lanza, es semejante á la bala de terrible cañon. No hay nada que le contenga; y no se estrella porque tiene inteligencia.

Lo mismo les dá esos hombres puñal que veneno.

Duerme para matar ó para violar.

Sus narcóticos nadie los conoce.

Borgia los ensayó. Dicen que la mujer serpiente, una Médicis tambien los ensayó.

Sus templos son cloacas.

Van á la cloaca y se bañan en fango.

Cerdosos con inteligencia que inspiran pavor.

Cuando se sacuden, enlodan.

La trompa de esos javaliés tiene no solo colmillos amarillos y asquerosos; asi son tambien de aliento mortal.

Cuando confiesan aplican la trompa.

La lascivia de un jesuita es tempestuosa.

La contrariedad de un jesuita puede como los volcanes ser catástrofe.

Son tenaces en perseguir, en esto solamente se parecen á los asnos: tienen su paciente terquedad.

El pecho de un jesuita es un volcan: arroja lava; no os cuideis del Vesubio, pero si de la lava del jesuita.

Cuando se ajitan todo tiembla al rededor de ellos.

Y sin embargo, los veis quietos, pálidos, al parecer moribundos, sin aliento casi: pero, en su pecho está la Estigia, y todo hierve y se condensa en gases en sus cabezas infernales.

Estos gases componen inspiracion.

¡Tremenda inspiracion, que tiene el don de disponer de todo lo malo, de todo lo terrible.

La cabeza de un jesuita es la mano de Júpiter,—lanza rayos.

Nada hay sobre la tierra mas terrible que un jesuita.

La misma verdad está trémula en presencia de esos hombres.

Él mismo honor, vacila en su pedestal.

Para tratar con esos hombres no bastan ojos.

Siempre os engañarán.

Siempre saldreis perdidos en la partida.

Os estafarán vuestro dinero.

Mas hábiles que los mas hábiles escamoteadores, no se contentarán con registraros el bolsillo, os robarán el corazon, sin que sintais á qué hora.

Por eso se despierta jesuita, el que se acostó honrado.

Son capaces de hacer confesar á Voltaire.

El que se acuesta Pascal se levanta Escobar.

¡Plagiarios incomprensibles!

Un nihilista jesuita seria el ideal: sin dinamita moveria esa mole enorme de hielo llamada Rusia. Desgraciadamente eso no puede ser; sino pobre del Czar.

Meterian bajo un cubilete al jigante y al levantarlo nada habria.

Si el jesuita no fuera quien es, yo le creeria hechura de Dios.

En todo caso tiene un poder inmenso.

Esa *colmena* de demonios parece mentira.

Figuráoslos en una gran sala, se acercan, se atejan, van, vienen, cuchichean, despues se sientan.

Cuando se sientan es que va á principiar la lucha; mal he dicho, entre ellos no hay luchas.

Esos titanes del abismo tratan de escalar el cielo.

Ninguno de ellos lo cree dificil y casi podría decirse: el jesuita lo hará.

Esos cuasi dioses renovan el juramento, la promesa y reciben consigna diaria.

No es extraño ver en la sombria sala ojos como ascuas, puñales que relumbran agitados al aire.

Se rien y lloran.

Rien de despecho y rabia, lloran de placer.

Los jesuitas son muy antiguos.

No se conciben tiranias trájicas sin jesuitas.

Hacen beber la cicuta á Sócrates.

Jesús osa descubrirlos, y cuando los apostrofa diciendo «sois sepulcros blanqueados.» los adivina; tal cual son; con su mirada sin rival.

A Jesús le azotan, le hacen ir al Calvario, le escupen la cara, le dan á beber hiel. Ya muerto, parece que lo perdonan; pero son mas implacables, le guardan hasta en su sepulcro y le roban su nombre.

¿Dónde hay ni podrá haber venganza como esa?

Yo adivino á un jesuita en el alma de Neron, cuando contemplo ese demonio, violando el cadáver de su madre: de su madre infame tambien; que moribunda llama á su hijo para besarlo é incitarlo á la cópula monstruosa, con la esperanza de salvar el asesinato con el incesto.

Yo creo adivinar sobre el lecho de Agripina el alma de un jesuita.

Parricidio é incesto deben ser obra de jesuita.

Yo imagino ver un jesuita representado por el destino en la fábula de Edipo.

Yo creo adivinar en los queridos de Neron; Pitágoras y Esporo, á dos jesuitas.

Despues, la rabia jesuítica enciende la hoguera: hace la San Bartholomé; y profana los huesos de los mártires.

Parece que todo esto seria el colmo.

Pero plantan el confesonario; no contentos con ser laicos; quieren ser religiosos.

Allá, salta Loyola, que no supo lo que hizo.

Dicen misa, y les repugna la ostia, porque es asiada y la ensucian para poderla tragar.

La sangre convertida en vino descáran la sangre pura.

El confesonario es agencia.

Los unos con otros en liga, pactan y lazan á las víctimas

Sorprenden el pudor.

Pero aun mas sorprenden el cinismo mismo.

El descoco tiembla ante ellos.

En el confesonario se expia, se catequiza, se enamora, se corrompe.

Los confesonarios de los jesuitas despiden miasmas.

Una confesada de jesuita es una prostituida del alma.

Despues venderá su cuerpo por una misa y un responso.

En esas negociaciones gana la beata el dinero, para invertirlo en el descanso y reposo de su alma.

De aquí las caras misas de San Gregorio.

El lupanar en liga con el altar.

Bloqueo crimen.

La misa invocada en los vértigos de una pasion vergonzosa.

¡Oh! horror!

¡Iniquidad sin nombre!

. . . .

. . . .

. . . .

¡Humanidad! Pobre y desgraciada humanidad, siempre tendreis encima esa plaga.

Los jesuitas serán eternos.

Eternos como el mal.

Hoy visten ese sudario negro, emblema del Vaticano; mañana ceñirán la escarapela roja y el gorro frigio de la Revolucion.

Esas águilas ciclópeas dejarán el abismo, y clavarán sobre la afligida tierra la tétrica mirada.—Casi puede llamarse magnífica esa creacion del averno.

Hasta Dios parece impotente, con esos demonios soberanos.

. . . .

. . . .

(De *El Horizonte*).

LA VAGAMUNDA.

¿A dónde vá?.. ¡Quién lo sabe! Como la débil pluma que el aire arrebata, y hace girar por los anchos espacios sin rumbo ni guia, así la niña corre desalada, y á intérvalos cáe y desfallece y otra vez luego se alza y camina. ¡Pobre criatura! El viento la azota con sus ráfagas frias; la lluvia le clava sus saetas de agua; el estruendo de la tormenta le infunde pavor.

La noche es horrible. Ni una estrella en el cielo, ni una luz en la tierra. Negro está el horizonte cerrado. Entre las ramas de los árboles silba furiosamente el huracan. Diríase que la Naturaleza entretiene sus ócios en chanzas diabólicas. Zumban primero los truenos espantosos, y parece que se juega allá arriba una partida de enormes carambolas. Despues, redobla sus brios la tempestad, y semejan sus fragores horrísonos salvas gigantescas de artillería.

La niña infeliz prosigue su carrera, vá cruzando por el campo desierto, y lleva mojada su harapienta ropilla y con manchas de fango sus piés endebles y menudos. Adelante; un poco más; y se acerca á la ciudad ya próxima... La fatiga le rinde y faltándole las fuerzas. No importa; adelante, adelante. Por fin se para; lanza un suspiro, y «¡Madrecita mia!» dice llorosa. Pero ¡ah! ya llegó.

—

¿Quién es la niña que gime sin consuelo? ¿Cómo vaga, abandonada y perdida sola y hambrienta, sin pan ni albergue? Ella misma lo ignora; jamás conoció á sus padres, y su nombre no es más que un recuerdo que invoca en sus horas de angustia, y que aprendió á balbucir en los dias primeros de su infancia. Una familia compasiva y benéfica, dolida de su miseria y sus desgracias, la acogió en su seno y dióle proteccion; más la muerte implacable destruyó aquel asilo, bajando á la tumba sus pobres bienhechores, y entonces ella se encontró solitaria y sin amparo. ¿Qué habia de hacer? Sólo un recurso le quedaba; y aprovechándolo, ingre-

só como tantas otras en las huestes infelices de la mendicidad.

Erró de puerta en puerta, imploró la caridad y la limosna, y vivió, en fin, vagabunda y huérfana, sin hogar donde refugiarse ni lecho en que dar descanso á sus miembrecillos fatigados. Para todo reposo, la piedra dura, para todas las penas, el olvido del mundo. ¡Cuántas veces le sorprendia la ventisca, y no hallaba sitio donde guarecerse, ni abrigo para calentar su cuerpo aterido! Ya la hemos visto, precipitada y trémula, combatida por los elementos desencadenados, llegar al término de su rápida marcha, y detenerse cansada y rendida. ¿Dónde se acoje? Miradla; ya esconde su menguada personilla en el hueco de un átrio; allí deja pasar la lluvia, amanecer el dia limpio y sereno; pero el frio de la noche la ha entumecido, y aún permanece helada y silenciosa.

A favor de la luz podemos observarla. La niña sin ventura, la vagabunda desamparada, la pobre Pepa en fin,—que tal es su nombre,—tiene la complexion enfermiza de las naturalezas débiles y descuidadas, exígüa la estatura que han de aumentar los años, pálido el color, expresiva la fisonomía. No carece ésta de cierta gracia y de alguna belleza, aunque la edad oculta todavía el misterio de lo futuro; es la crisálida antes de convertirse en mariposa; es el busto á medio modelar, la obra en planta. Sin embargo, bajo las lineas indeterminadas de la niñez, parece que se adivinan y presienten las curvas gallardas de la pubertad: colúmbranse en sus rasgos mal trazados los contornos correctos de la mujer; aquel talle ahora suave, será en su tiempo marcado y esbelto; aquel seno naciente y leve, adquirirá más tarde atrevimiento y riqueza; aquellos ojos animados é ingénuos, brillarán algun dia con la llama de las pasiones. Dad á Pepa dos lustros más, sobre los años que ya cuenta; sustituid su traje raido con vestiduras elegantes, y tendreis formado enseguida un tipo hechicero.

—

La flor de la inocencia expuesta al contacto impuro del mundo es una perla virgen que cae en el lodo y se mancha. La niña desgraciada de cuya triste vida somos narradores, llevaba en su alma gérmenes innatos de bondad, sentimientos nobles de pureza, las vagas inclinaciones de aquel corazon angelical no se adaptaban facilmente á los azares de su penosa existencia; cansóse de andar errante, y consideró asaz pesada para sus flacas fuerzas la carga insoportable de su vida de mendiga. Entonces quiso ingresar en un establecimiento benéfico; pero ¡ah! era sóla en la tierra, no tenia quien le presentára con amor, y las puertas de la casa de caridad permanecieron cerradas á sus ánsias. De otro lado, hallábase solicitada en opuesto sentido por las sugestiones de sus compañeras de orfandad, ya acostumbradas á las aventuras de su situacion. Pintábanle con sombríos colores y recargando en el cuadro las tintas negras, aquella vida de reclusion estrecha y de inflexible método, conque la niña inocente solia soñar, en sus horas de fiebre y desconsuelo, y procuraban disuadirla de sus propósitos de retiro y sus deseos de soledad. ¿Cómo no? La pobre vagabunda acabó por respirar con holgura y como en su atmósfera más adecuada, en aquellas esferas donde se habia agitado desde antiguo y en donde hallaba únicamente expontánea acogida. Parecia que la fatalidad la encadenaba, y no le permitia desarrollarse en espacios más ámplios y en regiones más purificadas; el cúmulo de los sucesos, el hábito de aquella vida, todo le retenia, todo le empujaba en la senda escabrosa, quizá en el precipicio sin fondo que ante su vista se presentaba.

—¡Pepa, Pepilla niña infeliz! gritaba acaso una voz misteriosa, allá en los senos de su infantil conciencia: ¿por dónde caminas y hácia donde corres? Detén, detén tu paso; no avances más, retrocede y llora; busca otro norte para tu vida, dirije tu mirada á horizontes más claros; ¿no vés la sima que á tus plantas se abre? ¿no sientes el vértigo del abismo que te atrae para devorarte?

—¡Que dónde voy! parecia responderse la

mendiga; ¡á donde me llaman las atracciones del mundo; á donde me veo arrastrada por fuerza superior! ¿puedo, por ventura, tomar otro rumbo? ¿no me impele mi destino hácia aquí? ¿cuento yo con amparo en la tierra? ¡Pues qué he de hacer sino dejarme llevar!.. ¿Que cuál será el término de mi oscura existencia? ¿y quién es capaz de adivinarlo? ¡sea el que quiera, mi suerte está echada! ¡Fuera, fuera escrúpulos!.. ¡fuera vacilaciones!.. ¿Me agobia tal vez el peso del alma? No importa; yo la arrojaré léjos de mí; viviré sin ella, y adelante; siempre adelante!

A partir de este dia, todas las dudas fueron desechadas y todos los recelos dados al olvido. Pepa se trasformaba lentamente, pero de un modo definitivo y radical. Creció, y ¡ojalá que hubiera podido burlar las leyes eternas de la naturaleza, y permanecer hasta la muerte en su inofensiva pequeñez! porque á medida que sus años aumentaban y su cuerpo se desenvolvia, era tambien mayor su alejamiento de la inocencia primitiva y su aproximacion á las sirtes del pecado.

¡Ah, qué crisis tan peligrosa!.. La resistencia, débil; la atraccion, incontrastable; á la caida, el fango... ¿Quién no se siente movido á compasion?

La sociedad es crüel con los desgraciados; léjos de apartarlos del crimen parece que en él los precipita sin piedad... ¿Qué era de Pepa, la niña vagabunda? La edad reclamaba sus derechos; la mujer comenzaba á desarrollarse. Jamás como en este período de transicion y riesgo, necesitaba ella de auxilio y proteccion; preciso, indispensable de todo punto un consejo sano; una guia recta; ¿y qué encontraba, por el contrario, entre el torbellino del mundo y los embates de las pasiones? No hace falta decirlo. Ved ese espectáculo, nunca interrumpido, que contrista y espanta á las almas honradas; observad cómo son recibidos los hijos infortunados del acaso, los verdaderos desheredados de la suerte. Niñas abandonadas á la miseria, con el corazon inmaculado y virgen, tórnanse pronto en séres corrompidos; el mundo les enseña todos los refinamientos del mal, y les sumerje en todas las infamias del vicio, no hay remedio, ni misericordia, ni lástima, se les hostiga, se les hiere, casi se les acosa como á fieras, y luego... ¡se les despeña y se les mata! ¡Ese es el término! ¡la muerte fatal!

Pepa, la huérfana sin ventura, no podia ser una excepcion ilógica de esta ley inexorable; á cada paso se deslizaban en sus oidos insinuaciones pérfidas y frases malévolas, lanzadas algunas por esas gentes á quienes la sociedad califica de sensatas é hidalgas, y que no reparan en lastimar á mansalva la castidad de la inocencia, en un pasatiempo ligero y con un rasgo de humorismo. La vagabunda escuchaba al principio, sin comprenderlos, estos desahogos *nobles y delicados* de almas todavia más *noble*; escudábala su ignorancia contra estas emboscadas del cinismo; pero era en vano. Aquella criatura respiraba en ambiente mefítico, y por fuerza habian de absorber sus pulmones los miasmas dañosos, lo intenso del mal la vencia, la doblegaba á su peso, y concluia por penetrar en ella triunfante y vencedor. Las primeras impresiones de aquella lucha sorda y decisiva entre su espíritu honesto y las acometidas de la licencia, fueron el sonrojo en el rostro y el caos en la mente... El instinto invencible de su pudor nunca profanado, le hacia adivinar al cabo las asechanzas de la impureza, que recibia su recato con las ardientes llamaradas del rubor. ¿Y qué? El mundo no ceja: á un ataque insuficiente, sucede otro más poderoso: á una embestida débil, otra feroz y destructora... El alma de la mendiga acabó por connaturalizarse con su estado; y no sólo fué derrotada en la contienda, sino que se inficionó hasta los mas ocultos repliegues de su sér de aquella corrupcion inmaterial, de aquellas emanaciones del vicio esparcidas en los aires, en la atmósfera donde alentaba, en las esferas todas donde se agitaba y desenvolvia. ¡Oh, sí! Estaba perdida, perdida para siempre. Pepa inocente, Pepa cándida, Pepa virtuosa, sintióse invadida con brusco ímpetu por la ola de la depravacion. Trocóse entonces en un sér bajo y estragado... ¿qué le importaba

conservar su cuerpo limpio é ileso, sin la primera mancha de la culpa?.. El abismo la atraia; la distancia que aún le restaba que salvar era muy corta, y la caida inevitable y segura. A la perversion de los sentimientos, seguiria bien pronto la de la carne; el vértigo de los sentidos la arrebataria sin remedio; un ángel ménos y una víctima más.

—

Pepa sucumbió. El encanto de su propia belleza, ya en el mayor apojeo y esplendidez, realzada con los incentivos de su lozana juventud, sirvió para precipitarla más rápidamente. Ella, pobre y desamparada criatura, luchando sin tregua con todas las estrecheces del infortunio, con todas las privaciones de la indigencia, sintióse halagada por vez primera, al reconocerse mujer y hermosa, por las promesas brillantes de una felicidad deslumbradora; lábios tiernos y audaces murmuraron en sus oidos palabras de seduccion, y soñó con un porvenir sonrosado y dichoso, libre de la miseria y pródigo en goces. Al mismo tiempo, al despertar de la adolescencia y brotar en su virgen naturaleza eflúvios tentadores, ardió en sus venas la sangre alborotada, y sintió, febril, la sed de los deleites. Entregóse, pues, ¡la desgraciada! á todos los desórdenes del vicio, y así derrochó á manos llenas el caudal entero de su salud y de sus gracias...

—

¿Cuál fué el término funesto de su caida?.. Fácil es adivinarlo. La que era en otro tiempo niña inocente y candorosa, consumió en livianas sensaciones los años mejores de su existencia, y encontrándose al fin de ellos envejecida y enferma, ¡acabó sus dias y exhaló el último suspiro en el lecho de un hospital!

—

¡Vida de horrores la suya; comenzada en la miseria y concluida en el pecado! ¡Ved el fin de la pobre criatura, abandonada en la tierra á sus propios instintos, sin amparo, sin proteccion, sin guia! ¿Merece sólo compasiva lástima, ó tal vez condenacion severa? ¡Ah! ¿quién sabe la parte de responsabilidad que podrá caberle en su delito?..

=

Mujeres desdichadas, que os entregais al cabo á la corrupcion y á la deshonra; hombres que acabais la vida en el fatal cadalso... ¡la sociedad os deja sin auxilio en el mundo, huérfanos y aislados, y luego os acusa como si fuérais los únicos responsables de vuestras faltas y de vuestros crímenes!

P. Langle.

CAMPAÑA CLERICAL.

—

Nos hace saber *La Propaganda Católica*, que los párrocos de Lérida *han dado una batida general á* El Buen Sentido, *predicando sobre los errores y peligros de su lectura*. Debíamos de haberlo adivinado por el aumento que la suscricion de nuestra Revista ha tenido de algunos dias acá; sin embargo, no habíamos caido en la cuenta; y como no frecuentamos los sitios donde los batidores se reunen, ni sus gritos para levantar la caza llegaron hasta nosotros, ignorábamos en absoluto que hubiésemos sido objeto de la clerical batida. Damos las gracias por la buena noticia al órgano del Rdo. mosen Rufes, y, créanos la inofensiva *hoja*, se las damos con toda sinceridad.

¡Cómo se gallardearian los párrocos en sus respectivos púlpitos declamando bizarramente contra el condenado periódico que tiene la osadía de decirles, una vez cada mes, y no en latin como ellos suelen para que nadie les entienda, sino en castellano, para que lo entiendan todos, las verdades del barquero! Nos parece que los estamos viendo y oyendo. El rostro encendido en santa ira; los ojos chispeando de divina cólera; moviendo rápidamente los brazos como los ángeles sus alas cuando se precipitan de las alturas para exterminar á un impío; cantando con plañideros ayes unas veces, y otras con la ronca voz del trueno, á manera de los antiguos profetas, los odios de Jehová y sus terribles venganzas! El lobo devorador ha asaltado el redil católico para sembrar la confusion y el desórden en el rebaño aprovechando el sueño de los pastores: el infierno ha vomitado de su más honda sima á Luzbel, ó á cualquier otro de los príncipes infernales, con la horrenda mision de tomar piso en Lérida, encarnarse en el director de una Revista anticatólica y emprender en las columnas del periódico la más abominable campaña contra los mansos, los humildes, los caritativos, los puros, los castos, los impecables, los infalibles, los santos ministros del Señor. Ni las diez plagas legendarias; ni el agua del Se-

gre convertida en sangre, ni las ranas inundando la huerta, ni los cinifes y moscas de venenosa picadura, cayendo en legiones innumerables sobre el indefenso vecindario, ni la peste bovina, asnal y caballar, ni las úlceras malignas, ni los truenos, rayos y granizo, ni la langosta talando el término y devorando hasta los adoquines de las calles, ni las tinieblas palpables sumiéndonos á todos en hórrida y cavernosa noche desde la embocadura de la calle de Magdalena hasta el ensanche de San Antonio, ni la muerte de los primogénitos, asi de hombres y de animales como de aves fluviales y terrestres; ni todas esas calamidades juntas, con otras mil que cavilando, cavilando, podrian imaginarse, causarian tanto estrago como la simple lectura de la endiablada Revista, que asi trata á los clérigos, ni más ni ménos que si fuesen simples mortales, frágiles pecadores, y no vice-dioses ó embajadores de Dios, con plenos poderes para tejer y destejer, atar y desatar, sepultar las almas en los abismos, ó llevarlas al cielo, bien en tren directo, bien haciendo escala en la estacion del purgatorio. ¡Tratar á un sacerdote como á un hombre! ¡Investigar los negocios clericales y denunciarlos en público sin consideracion al sagrado carácter que imprime y á los privilegios, fueros y exenciones que lleva consigo el órden sacerdotal! ¿No es santo todo lo que dice, todo lo que hace, todo lo que toca el sacerdote? Echarle en cara los pequeños negocios en que se entretiene, que siempre serán pequeños siendo temporales ó mundanos; echarle en cara esos pequeños negocios sobre el gran negocio de la salvacion de las almas, ¿no es atrevimiento impio, diabólico procedimiento? ¡Oh tiempos! ¡oh benéfico tribunal del Santo Oficio, baluarte de la fé, terror de los incrédulos, guadaña de las heregías, podadera de la viña del Señor, hoz de la cizaña racionalista, escudo de las debilidades clericales! ¿Por qué los impios derribaron tus palacios? ¿por qué destruyeron tus mazmorras? ¿por qué apagaron tus hogueras? Volvieras con tu antigua pujanza, con el esplendor de aquellos dias en que aun los reyes temblaban al solo eco de tu nombre, y el diablo que habla por boca de El Buen Sentido no tendria más remedio que enmudecer y sepultarse en las llamas de su lúgubre mansion despues de haber pasado por las tuyas. Mas ya que estos no son aquellos tiempos, ni hay á mano un tribunal del Santo Oficio para la impiedad reinante, urge emplear todos los recursos hábiles para aminorar el mal: queda desde hoy en adelante prohibida la lectura del órgano de Lucifer en todos los dominios clericales: el que ose leer una sola frase, una sola palabra de la abominable Revista, *anatema sit.*

Ya lo saben nuestros lectores; El Buen Sentido ha sido condenado por unanimidad, *nemine discrepante*, por todos los párrocos de Lérida. En lo sucesivo nadie podrá alegar ignorancia de la responsabilidad canónica en que incurre por el mero hecho de leernos. Nos gustan las situaciones francas y despejadas. Quien quiere que leyere las páginas de nuestra Revista, *ipso facto* se sale de la comunion católica, sin que valgan escolásticos distingos para continuar en ella. Nos parece que hablamos claro; y, sin embargo, á tan bajo precio se cotiza ya el papel católico. que nos llevaríamos chasco si alguno de nuestros lectores dejara de serlo; ó alguno de nuestros abonados dejara la suscricion. Los párrocos de Lérida toman por firmisima adhesion el silencio de su auditorio, y se equivocan: el ochenta por ciento de sus oyentes no ignora que una cosa es predicar y otra dar trigo. Creen que su auditorio es todo el mundo, y se equívocan mucho más, el novecientos noventa y nueve por mil de los habitantes del mundo civilizado se rien á mandíbula batiente de los párracos de Lérida y de sus compañeros ó congéneres.

De cada dia tenemos más poderosos motivos para afirmar que el clero coloca muy por encima de los intereses cristianos sus intereses temporales. Esto nos recuerda la anécdota del fraile clamando al cielo y á la tierra porque los enemigos de la Iglesia atacaban la religion, y el caso se reducia á que media docena de mendigos hambrientos forcejeaban por arrebatarle un pernil que él defendia con toda la energía de sus pulmones y con toda la fuerza de sus puños. En las columnas de nuestra Revista, desde su aparicion en 1875, hemos combatido todos los dogmas católicos, comenzando por el dogma del pecado original y concluyendo por el de la infalibilidad pontificia; hemos negado todos los misterios, desde la Trinidad hasta la transustanciacion; hemos sostenido la ineficacia é inutilidad de todos los sacramentos;desde el Bautismo hasta el Orden, y aun hasta el Matrimonio, sólo aceptamos como acto meramente civil, como todos los que afectan al individuo en sus relaciones sociales; hemos proclamado la nulidad de los cinco Mandamientos de la Iglesia, la superfluidad de las ceremonias externas, la incompatibilidad de las enseñanzas católicas con las doctrinas de Jesús; por decirlo de una vez, hemos movido una á una todas las piedras que constituyen el edificio del catolicismo desde el cimiento hasta la cúpula; y sin embargo, mientras no hemos rebasado los límites de la propaganda teórica, y sus efectos no han repercutido sensiblemente en el bolsillo del clero, éste, por punto general, se ha hecho el desentendido ó se ha ocupado de nosotros indirectamente y con cierta moderacion. Cinco ó seis periódicos que han intentado publicarse en Lérida en defensa de los intereses católicos y para combatir á El Buen Sentido, ha muerto uno tras otro por falta de suscritores y del apoyo clerical, sin duda porque los indivíduos del clero juzgan que es demasiado sacrificio gastar cuarenta ó sesenta reales anuales en el sostenimiento de los dogmas. Pero llega el momento en que nuestra propaganda se traduce en hechos que vienen á mermar las utilidades de los ministros del culto; revelamos ciertos negocios religiosos de los cuales se sacan en consecuencia que el catolicismo, ha dicho muy bien uno de nues-

tros suscritores, se pesa por monedas de cinco duros; iniciamos los entierros civiles, que en pocas semanas se suceden hasta el número de siete; y como estos actos ya no atentan al dogma de la divinidad de Jesús, sino el presupuesto de ingresos, constituyendo una amenaza formidable para las arcas parroquiales en un porvenir no lejano, conjúranse todos los párrocos de Lérida contra nosotros, suben á sus respectivos púlpitos y soltando los vientos de su ira, claman que la religion está en peligro, y que el diablo anda suelto en medio del rebaño de los fieles, coleando y rugiendo desde las columnas de la Revista El Buen Sentido.

La anécdota del fraile es perfectamente aplicable á los párrocos de Lérida. Medite la grey católica, y se persuadirá de que lo que peligra no es la religion, sino el pernil.

J. A. y P.

(De *El Buen Sentido*).

EL ARREPENTIMIENTO.

Preocupada mi mente, en el daño inmenso que se ocasiona á la humanidad por el egoismo y malvada ambicion del hombre orgulloso, por lo materializado y entregado á bastardas é impuras pasiones, sufria mi espíritu, al contemplar el grave daño producido por ese gérmen destructor llamado orgullo, que todo lo santo y noble quema en sus sacrilegas aras. Y á la vez, considerando el gran progreso y adelantos de la humanidad hácia su verdadera dicha. Si por los magnates de la tierra y demás sucesores que dicen representar á Jesucristo, hubieran seguido su noble ejemplo de humildad y virtudes prácticas; sublime enseñanza que hubierra arrastrado inmensa multitud de hombres inclinados al bien comun de la humanidad, por cuanto que las virtudes prácticas conmueven más que las pomposas orativas y las apariencias; y el mal solo quedaría únicamente encerrado en el límite de la ignorancia. Un espíritu deseoso de comunicarse con el nuestro para manifestar su arrepentimiento por el daño que infirió sin duda en anteriores existencias, se espresó del modo que sigue:

«Queridos hermanos, si los dogmáticos, los metafisicos y teólogos que aparecieron despues de Jesucristo, y con éllos los demás, hubiéramos seguido en su pureza y direccion el pensamiento del elevado espíritu de Jesus, como divino maestro, doblemente adelantada se hallaria la humanidad en el camino del bien, ó sea en el de su perfectibilidad y progreso, hácia la completa dicha, á la que le conduce el bello ideal, el de la Redencion.»

«Jesús nos manifestó: «que la prescripcion de la Ley del Eterno Padre, (Dios) no és la dominacion material de los pueblos ó naciones unos sobre otros, por tal ó cual creencia, si no es el establecimiento de la paz general en el mundo y la fusion de las Naciones en la gran unidad de la familia humana» por que únicamente la ley de amor de su Eterno Padre és la fuerza de la redencion como infalible y eterna verdad; pero el abominable orgullo, el egoismo y la malvada ambicion del hombre le desvía de la verdad sublime y le lleva al fatal deseo de tergiversal tan universal doctrina para falsearla tan torpe como miserablemente lo hemos hecho, sembrando el caos y produciendo el cisma por la ridicula ambicion de mentidas gerarquias, ó sea la falsa consideracion de infalibles, por la necia y loca pretension de levantar un falso ídolo sobre la gran figura del Omnipotente Creador»

«Nuestro funesto error consiste en creer aquella falsa filosofia de los figurados doctores que vinieron de Oriente, despues de Jesús, que no comprendiendo ni las palabras de este elevado maestro, ni el sentido de su alta mision para moralizar la humanidad, guiándola por el amor y la caridad y las virtudes prácticas hácia la dicha inmortal, por la senda del bien comun; en lugar de enseñar tan sublime moral Cristiana, cuyo espíritu Redentor del mundo, seria la consecuencia del cumplimiento de la ley nueva como consecuencia del reinado de la justicia y del amor, enseñaron tan malvada como torpemente que Jesús y su sacrificio habiánla empezado, terminado y cumplido. Cristo sancionó con su vida el gran deseo de la Caridad de Justicia y de amor. cuya realizacion universal debia ulteriormente obrar la

Redencion del mundo. Despues de los que verdaderamente le seguian, con la fidelidad y pureza del buen discípulo, los demás, en vez de adherirnos, á la palabra, al espiritu noble de tan sublime moral, al fin de su inmejorable doctriua; á la ley; confundiéndolo todo con la personalidad, y no comprendiendo que la redencion, segun la palabra y el pensamiento de Jesús, resultaria del cumplimiento de la ley de amor por los hombres. quisimos que resultase del cumplimiento del sacrificio por Jesús»

«¡Cruel error que tanto su memoria nos atormenta!»

¿Qué puede haber de mayor sensatez y belleza que las doctrinas de la redencion tal y como resultan de la enseñanza de Jesucristo? Pero ese orgullo y egoismo fatal que nos devora, en la ambicion, ha sembrado la discordia en la familia humana y el espantoso cisma en las creencias, con menoscabo de la fé hácia la verdadera enseñanza de Jesús; por cuanto que nuestros errores están plenamente justificados, con nuestra usurpacion de poderes, arrebatando el mejor derecho en nuestros hermanos en religion y creencias; por que siendo una la ley de Dios, todo el que la observa es verdadero discipulo del divino maestro Jesús, enviado, para la regeneracion en el bien, á los de este Planeta.

«Nuestro error consiste en el engaño que pretendemos hacer á la humanidad enseñando cosas de hombres, y lo que es peor, que para imponer el falso sofisma de nuestras miserables mistificaciones para un fin ridiculo y material hemos abusado de la ignorancia y de la inocencia de nuestros hermanos, haciéndoles ver nuestro prepotente reinado, abusando del glorioso nombre del supremo hacedor sobre el que nos levantamos criminalmente, por nuestro impuro deseo de falsa infalibilidad.»

«Jesucristo nos enseñó el modo de ejercer noble y humildemente el honroso cargo de Pastor; y nosotros nos hemos despojado de aquella sublime humildad y nos constituimos en altanero reinado, en déspotas y tiranos en la tierra, llenándola de esterminio cruel con nuestros ridiculos anatemas que dividen á la humanidad.»

«Jesucristo nos enseñó la virtud en el amor y la caridad que son la escala de los Cielos; y nosotros hemos sustituido esta por el detestable orgullo, el egoismo y la ambicion, fulminando enconados anatemas contra el que no nos sigue.»

«Jesús en la ley del Eterno padre, ó sea la de amor unos de otros, en el ejercicio de santa caridad, por que en el amor de Dios y de unos en otros solo se constituye y funda la universal Iglesia, de la que es Jefe el elevado espíritu de Jesucristo como maestro; nosotros ciegos por torpes pasiones la dividimos en castas y razas formando partidos, para en ellos poder fundar Iglesias, que sin comprender nuestro criminal propósito, nos rindan el culto que ambicionamos.»

«A Jesús como buen Pastor le vimos apacentar su humilde rebaño, y con su noble ejemplo dar vida á los hombres llevándolos unidos en amorosa fraternidad que enaltecia pueblos y naciones, atraidos por sus sabias doctrinas; y nosotros llenos de ambicion y orgullo imponemos el infame y degradante tributo sobre la humanidad al nacer; al establecerse moralmente, y sobre sus cadáveres al morir su materia, ó humana forma, aumentando por ello el dolor de los vivos á quienes sacrificamos en nuestras aduanas ¡llamadas Iglesias!.. pues que aparecemos como lobos robadores en medio de tan egrégio rebaño.»

«Jesucristo nos dejó las llaves hipotéticas con las que se abren los cielos, ó sean esas gloriosas moradas de los justos, que eterna dicha gozan al lado de Dios. y cuyas llaves son la virtud y el amor en la caridad, en el cumplimiento de su ley y preceptos: y nosotros hemos cambiado estas misticas llaves (depósito de nuestro bien) por las que nos abren las puertas de nuestros mentidos placeres en la materia, por que al acumular el falso metal que nos endurece el corazon, nos abren las puertas del mas insondable abismo al desviarnos del recto camino que nos conduce hácia Dios.»

«Jesucristo nos dejó dicho, que su reinado

no es de este mundo; y nosotros olvidamos el reino de la celeste pátria sacrificando el espiritu, por los gozos de la inmunda materia»

«Jesús laureó sus sienes con la punzante corona del martirio, en prueba de su grande amor á la humanidad por enseñarla el camino hácia nuestro Eterno padre para eternizarla en incomparable dicha: y nosotros por nuestros propósitos y falsos honores ceñimos nuestra altanera y soberbia frente con el mentido brillo del vil metal, velando con aparente humildad la soberbia que nos devora, por la que sacrificamos pueblos y naciones, con la cual insultamos la pobreza»

»El noble y sublime espiritu de Jesús conquistaba almas para que gozasen en la morada de su padre; nosotros mistificamos su ley santa para vendar la vista moral del espiritu, por solo el propósito de engrandecer en la tierra atesorando bienes que nos distraen del camino de la virtud y nos llevan al escándalo despues de la muerte, ó descomposicion de la humana materia.

¡Densa é insoportable hediondez fluídica envuelve y atormenta á nuestro desconsolado espiritu!...pues segun vosotros, ayer nuestras inmundas sienes veíais adornadas sosteniendo en ellas fantásticas pavesas, en figura de coronas ó tiaras, en que la miserable materia bajo el perfume de aromáticas flores se recreába, y en un levisimo instante, ó sea un breve paréntesis mas rápido que el pensamiento, marcado en la voluminosa esfera del reloj que fija la eternidad á nuestro espiritu, es atormentado en denso y fluídico manto, por sus errores, que su dicha material cambia en amarga desventura por la hedionda fetidez que nos asfixia y martiriza»

«¡Oh! Dios mio; despejad por un momento tan grosera capa fluídica, que cual férrea malla constituye mi tormentoso suplicio; para que ante esos elevados espiritus reconocidamente mas meritorios que el mio, por su bondad y preclara inteligencia. ¡Luz divina que les inunda! incline sin cesar mi humilde cerviz, la que en otro tiempo altanera se alzó contra ellos; cuando mi funesto imperio ¡el de la materia! se bamboleaba, y, mis fantásticas ilusiones y mentidas glorias se evaporaban y estinguian, ante la prepotente fuerza del eco de la razon, y el rayo luminoso de la verdad que difundian. ¡Oh! funestos recuerdos, origen de mi perturbacion y anonadamiento! ¡desengaño cruel! que causan mis mas hondos pesares! Si, elevados espiritus; ¡á vosotros los perseguidos de mi venal orgullo y desmedida ambicion! contra quienes hice pesar el delirio de mi despótico reinado en la materia, cuando asfixiado por el vaporoso incienso producido al sueño de esas fantásticas glorias creadas por el miserable orgullo y detestable egoismo, de mi espiritu materializado! ¡A vosotros pido el auxilio que os negué, de que tanto necesito para levantarle del asqueroso fango que le rodea, ó manto perispital que le circunda, con relacion á su inferioridad, por las graves faltas y horrendos crimenes! que cometí. A la vez que imploro el perdon del Omnipotente Creador ¡fuente de misericordia, á vosotros verdaderos discipulos de Cristo, os demando el olvido de mi funesto pasado y llenos de ese fuego santo de amor conjuntad vuestro pensamiento con el mio, y elevad vuestras fervientes plegarias, hácia dó parten esos lumínicos rayos, que al irradiar nuestros espiritus nos hacen presentir el Excelso Trono del Altisimo, ¡de esa divinidad Sublime! centro de grandeza y de magestad, como emanacion gloriosa, de la que sin igual radica en ese increado Sér ó Soberano Autor de cuanto creado existe, dueño del infinito, llamado Dios»

«¡Espiritus benévolos! ayudádme, que quiero continuar comunicando con mis demás hermanos los incarnados, para verter en su memoria desagradables recuerdos históricos que les haga distinguir el mal del bien, y la Luz que les ilumina y guia por la senda de la verdadera felicidad, ¡¡la que les aproxima hácia el divino Creador! ¡única fuente de gloria y de ventura!»

«Dejaré consignado, que solo Jesucristo, como enviado de Dios al Planeta Tierra para el fin Redentor por su ley Santa, es el úni-

co Jefe de la universal iglesia, que nos guia el Eterno Padre: que el verdadero Templo, está formado en la observancia del divino precepto, en la ley de amor dada á la humanidad; siendo aquella iglesia á la vez constituida en todo espiritu que cumple la ley de Dios, prácticamente enseñada por aquel sublime maestro, y su mejor discipulo todo el que sigue su ejemplo y doctrina, y no rompe ese sagrado lazo de amor y fraternidad, ¡emblema de la virtud! y de Celeste armonia entre Dios y los hombres, como espiritus por El Creados»

«Olvidados de nuestros deberes, nos alejamos de Dios, y somos el mónstruo de la supersticion y de la soberbia, de la impostura y de la fuerza, de la concupiscencia, la hipocresia y la blasfemia, la bestia de las siete cabezas, el Ante-Cristo en una palabra, inflamando á los sucesores de los mártires, pues que de usurpacion en usurpacion venimos alentando guerras y cismas, por cuestion de supremacias transformando la verdadera iglesia de igualdad cristiana en la iglesia del egoismo y la supersticion, por nuestro criminal orgullo»

«Nuestro degradante propósito, era ahogar el eco de la razon, y desfigurar la verdad; para lo cual conteniamos las puras corrientes de la civilizacion que impedian á la humanidad hácia el inmenso Templo que levantó Jesucristo con su palabra y su gloriosa resignacion en el cruento martirio»

«Nuestro fatal imperio de gloria y esterminio ha despertado á la humanidad que con fronta esta falsa religion, mas bien disciplinaria que dogmática y por lo mismo llena de confusion para velar nuestra malvada hipocresia; y admirando el distinto ejemplo que el Salvador, por su moral enseñanza, ofreció al mundo con la abnegacion de su sacrificio, y la primitiva organizacion de su iglesia y reconoce que su pasion tuvo por objeto inspirar con la práctica todas las virtudes, el sentimiento de fraternidad como base y fundamento del órden social nuevo, y como regla infalible del progreso, y por lo mismo se inclina á la verdadera que es la de Jesucristo»

«No culpemos á los demás de nuestros ridiculos estravios: solo nuestros errores son la única causa de nuestros sufrimientos tanto en vosotros los que habitais en la humana materia, cuanto en nosotros que aunque espiritus desincarnados, de su forma corpórea, como propagadores del mal que os confunde, por nuestro orgullo y criminal ambicion, nos vemos afligidos; unos abrumados por los pesares que acarrean las turbulentas trasformaciones; y otros por el insoportable sufrimiento en la hediondez de nuestra carcel fluidica perispital, lo que por su inferioridad relativa, á su ningun mérito, tanto, ¡tanto! nos asfixia y atormenta»

«Ya conoceis nuestra verdad en los de Ultra-tumba; pues que somos los encargados de recordaros los hechos históricos que en otro tiempo quisimos desfigurar ahogando el grito reparador de nobles espiritus que nos avisaban del bien, para separarnos de nuestros errores y desaciertos, que nos conducian al mal.

«Esta era su voz, ha llegado la hora de que se realize la redencion, si la familia de Jesús no ha de ser el Cristo de los hombres,» hoy vengo á repetiros el eco commovedor, que otro tiempo desprecie, en mas puros y elevados espiritus, cuyo cco me confunde, por ser el eco de la verdad que tanto despechó á mi fatal orgullo pues que atropellándo la inocencia, en el sacrilego altar de mi loca ambicion, y una tras otra inmolé innumerables víctimas»

«Olvidad mis graves faltas y mis grandes crimenes. Si, mis queridos hermanos, implorad la gracia del Supremo Hacedor en bien de mi desconsolado espiritu; para que su infinita bondad y misericordia borre de mi el recuerdo de mis iniquidades, que constituyen el mas cruel de los suplicios: se me permite la gracia de la comunicacion, para reproducir el eco de la verdad que desprecié durante el sueño de mi detestable orgullo, de mi ambicion y egoismo, usando de sus mismas frases ó palabras» al recordadnos lo que Jesús dijo á sus Apóstoles: «Id y enseñad á todos los Pueblos» añadiéndoles ademas, «Los Reyes dominan en las Naciones, que no suceda lo mismo entre vosotros» así

lo reconoció el elevadisimo espiritu del que
recordais en ese planeta por Gregorio Na-
cianceno, cuando en su tiempo dijo: «Quiera
Dios que no hubiera entre nosotros ninguna
silla privilegiada, ningun lugar distinguido
ninguna preeminencia tiránica y que no se
nos conociera, sino por la sola virtud; pero
la diferencia de Tronos Eclexiascos, los gra-
dos superiores é inferiores, la procedencia y
la concurrencia nos han causado una infini-
dad de males sin producir ningun bien, y
convirtiendo las ovejas en machos de cabrio,
han hecho caer en el abismo un gran núme-
ro no solamente del pueblo, sino tambien de
los pastores, que aunque maestros de Israel
han ignorado estas virtudes»

«¡Sucesores de los Apostoles! aprended,
sin olvidad, tan sublime enseñanza,» apre-
suraos á retirar de vuestras sienes esas mi-
serables coronas de falso brillo del vil metal
que os ennegréce el espiritu ó alma y de-
genera vuestro noble corazon destinado al
amor y caridad sublimes, emblema de la
virtud, arrojad de vuestros hombros ese pe-
sado fardo que ni nosotros ni vosotros he-
mos debido llevar, trocád vuestras sober-
bias coronas de fantástico brillo en la mate-
ria, que el espiritu os metaliza y desvirtua,
y sustituirla por el dulce consolador yugo á
que nos ha convidado el amor del Redentor
por su moral enseñanza: cuyo eco constan-
temente hé de repetir: Escuchadle pues, y
no olvidad el saludable consejo del que en la
tierra llevó el nombre de

Antonelli.»

El hombre orgulloso es avaro y egoista, y
al esplotarlo todo en su propio provecho se
convierte en bruto; abdica de todo lo noble
y virtuoso, sedespoja de todo humano senti-
miento, no siente en el amor y la caridad
esas dulces emanaciones del bondadoso espi-
ritu que vive en lazo armónico con el divino
Creador participando de su gracia: enemigo
de todo lo noble, al ser la rémora del progre-
so, es el asesino de la humanidad.

José Arriero Manjon y Hoyo.

Priego (de Córdoba) 4 de Octubre de 1882

LA HECHICERA

DE LOS CABELLOS DE PLATA.

No sabemos si por suerte ó por desgracia
nunca hemos sido niños, nuestra buena ma-
dre nos decia que le preguntaban con acen-
to compasivo todas las vecinas del barrio si
su hija estaba enferma, tan triste era nues-
tro aspecto y tan reposados y silenciosos
nuestros juegos; asi no es de extrañar que
á los diez años leyéramos comprendiendo lo
que leiamos, y á los doce, comenzáramos
nuestro estudio en la humanidad, mirando
fijamente á cuantos séresibamos conociendo.

Estando un dia en el paseo, nos llamó la
atencion una mujer elegantísima, alta, es-
belta, con un trage de raso negro guarneci-
do de blondas, un magnifico velo de encaje
la envolvia y realzaba su expléndida her-
mosura; lijeramente apoyada en el brazo de
su esposo, sostenia una conversacion anima-
disima con dos amigos que la acompañaban.

Al verla, sentimos un estremecimiento es-
pecial, y mirando á nuestra buena madre
murmuramos con vago terror: ¡Esa mujer
tiene sombra!

En Andalucia hay una infinidad de modis-
mos que no se encuentra en ningun diccio-
nario, pero que sin embargo los andaluces se
entienden perfectisimamente con ellos. Cuan-
do una persona es simpática se dice: fulano
ó mengano tiene *mucho ángel*, ó se asegura
que tiene *don de gentes*, y el vulgo afirma
que aquel individuo tiene *mucho aquel*, y si
por el contrario es antipático, se dice: Juan
ó Pedro tiene muy *mala sombra*, y si un sér
revela en sus ojos que guarda una historia
se dice lo que dijimos al ver á aquella seño-
ra tan elegante y tan distinguida,—es muy
hermosa, pero no sé, encuentro que esa mu-
jer *tiene sombra*.

—No te has engañado, nos dijo una seño-
ra que nos acompañaba. la conozco desde
niña, y te aseguro que muchos están en
presidio que no habrán hecho tanto daño
como ella; dices bien, que tiene *sombra*, ¿no
la ha de tener? si dos muertos la deben ir
persiguiendo?

—¿Dos muertos? ¿qué dice V?

—Lo que oyes, esa desgraciada (que no
merece otro nombre) se llama Mercedes Acu-
ña, desde niña se ha complacido en verse
rodeada de adoradores, y ha tenido *tanto án-
gel* desde que nació, que sus padres y sus
hermanos, sus compañeras de colegio y sus
criados, todo el mundo le ha dicho lo que se
dice en el *padre nuestro, hágase tu voluntad.*

Un pobre muchacho que estudiaba para abogado, consiguió ser el preferido de la caprichosa niña, y durante mucho tiempo estudió sus lecciones frente á los balcones de su amada, pero de pronto Mercedes cambió de parecer, y se dispuso á contraer matrimonio con el que hoy es su marido, fué á la iglesia á casarse, y al bajar del coche delante de su casa, el pobre estudiante se arrojó á sus pies disparándose un tiro en la sien, la sangre del infeliz suicida manchó el blanco traje de la jóven desposada, y tuvo valor de estar bailando toda la noche sin cambiar de vestido, y por la mañana se marchó á Italia con su marido á pasar la luna de miel. Cuando volvió siguió coqueteando complaciéndose en ser la perturbacion de más de cuatro familias, hasta el punto que todo un señor coronel de artilleria casado y con hijos, enloquecido primero por las miradas de Mercedes, y luego desesperado por su indiferencia y su desvio, en los mismos salones de la casa de ella se levantó la tapa de los sesos diciendo: ¡maldita seas! ¡Ya ves si tenias razon al decir que tiene sombra!

Durante algunos años seguimos viendo á Mercedes en el paseo, hasta que una nueva catástrofe le obligó á salir de España. Un jóven artista, un discipulo de Fidias se envenenó no pudiendo sufrir los desdenes de aquella mujer fatal que durante algun tiempo le distinguió con sus atenciones, y despues se rió de su amor, pero el jóven artista tenia madre, y esta juró vengar la muerte da su hijo. Mercedes lo supo á tiempo y huyó precipitadamente seguida de su esposo y de sus hijos, sin que hayamos vuelto á saber nada de ella.

Muchos años despues conocimos á otra mujer; que sin ser hermosa como Mercedes tiene esa atraccion fatal que siembra la confusion y el trastorno á donde quiera que va: su voz acariciadora encuentra eco en todos los corazones que ella quiere; su vanidad, su amor propio queda satisfecho cuando ha conseguido alterar la tranquilidad en la casa que visita con alguna frecuencia. Toda sentimentalismo, toda poesia, sin descender á los amores materiales de la tierra, confiando á su marido todas las impresiones que recibe, y todos los trastornos que produce su especial coquetismo.

Es un sér incalificable, parece una mujer sin sentimiento, sin corazon, y por otra parte jura que es toda de su marido, que no le puede ocultar nada de lo que hace, y le confia todas las aventuras de su vida verdaderamente novelesca, y sin ser infiel en el sentido material de la palabra, más de una honrada familia ha sido víctima de sus locuras. Un pobre joven buscó la muerte en el campo de batalla para olvidar su ingratitud, cuando ella le dejó para casarse con otro; su marido es mártir de su especialisimo carácter, y cuando le vemos involuntariamente nos acordamos de Mercedes y decimos:—¡Pobres espiritus! ¡cuán horrible será su expiacion! por qué hacen el mal con profundo conocimiento de causa, cuando fijan su mirada en un hombre saben que lo condenan al sufrimiento, y emplean todo su artificio en enloquecerle.—Pobres espiritus! ¡cuánto les queda que sufrir! ¡en que tristes condiciones volverán á la tierra!.....

«No lo sabes bien, (nos dice un espiritu,) te inspiran compasion esas dos mujeres que has encontrado en tu camino y cree que son mas dignas de lástima que los asesinos condenados á cadena perpétua en los presidios de la tierra. Yo lo sé por experiencia, yo he sido uno de esos génios maleficos que durante muchas existencias he sido hermosa, he tenido los irresistibles atractivos de una belleza incomparable, mis ojos prometian un cielo, mi boca derramaba los efluvios de la seduccion, en la frente que yo aplicaba mis lábios se desencadenaba la tempestad de la pasion mas violenta. Desgraciada la mujer en cuyo esposo yo fijase una sola mirada, por que aquel hombre enloquecia, y todo lo abandonaba, todo. El que viviese en opinion de santo, se convertia en asesino si yo lo decia ¡hiere! mujeres hubo que vinieron á pedirme de rodillas que amase á su marido, por que antes que verle morir desesperado preferian su desvio á su muerte; y aquella subyugacion, que yo ejercia era mi vida, mi felicidad. Hice innumerables víctimas, y cuando dejaba la tierra me horrorizaba de mi misma, veia todo el estrago que habia causado mi fatal hermosura, mis locos deseos, y todo aquel amor se convertia en odio, pero en un odio implacable, los feroces caudillos que capitaneaban las primeras legiones que se dividieron á sangre y fuego la tierra, no tuvieron mas enemigos que tuve yo, ni causaron tan hondas divisiones en las familias como causó mi loca vanidad, aunque te dictara cien tomos en fólio no podria decirte todas las responsabilidades que adquiere el espiritu cuando hace el mal y se complace en su obra.»

«¡Cuántos siglos permanece estacionado pagando con toda clase de humillaciones sus victorias satánicas! no existe el demonio tal como le pintan las religiones, pero si te pue-

do asegurar que hay espiritus maléficos dominados por instintos tan perversos que parece imposible que en aquellos séres aliente un alma creada por el Omnipotente. No extrañeis la irreligiosidad de vuestro tiempo, hay actualmente en la tierra espiritus tan rebeldes, tan separados de toda nocion benéfica, que los sabios al ver esos mónstruos tienen que decir ¡Dios no existe!»

«Sin la comunicacion de los espíritus creedme; el hombre pensador tiene que dudar y perderse en un caos. ¡Todo es grande en la naturaleza! todo menos el hombre! y es que este se presenta en la tierra como los malhechores confinados en vuestros presidios. ¿No os parece á vosotros que los criminales pertenecen á otra raza, y les llamais abortos del infierno? pues á los pocos espiritus que encarnan en ese mundo para servir de guias á la humanidad, al ver los desaciertos y los crímenes que esta comete, preguntan á su razon ofuscada.

¿Si hay una causa creadora como sus creaciones no llevan el sello de la perfeccion? y aceptan la ley evolucionista, sentando como tésis mas extrañas y mas absurdas, y os lo repito, no lo culpeis. ¿Puede admirar el ciego la belleza de las flores, el azul del firmamento, los resplandores del sol y el fulgor de las estrellas? No; pues ciego es aquel que ignora la vida de ultratumba, y por eso no conoce que el hombre es perfectible, le ve imperfecto y se hunde en el abismo de la duda.

A mi mismo cuando recuerdo mi pasado me parece imposible que en mi existiera un alma creada por el hálito de Dios, ¡cuántos siglos he perdido! En mí si que se cumplia lo que dijo un padre de la iglesia. *Vanidad de vanidaddes y todo es vanidad.* Hasta en mis esclavos me complacia en encender el fuego de la pasion; cuando estaba en el baño hacia venir á varios de mis fieles servidores para que me contaran historias y me cantaran trovas amorosas, y muchos de aquellos desgraciados buscaron en la muerte el término de su agonia.»

«¡Cuánto he sufrido durante mis largos periodos de erraticidad!.., mi soledad era espantosa, pero sufria tanto viendo á mis víctimas, que preferia el silencio y la oscuridad. Hay dolores que no son para explicarlos, ó se necesita sentir esa desesperacion muda y terrible, ese desencanto, esa indefinible sorpresa que experimenta el espíritu cuando contempla su envoltura dentro del ataud siendo pasto de los gusanos, y uno se encuentra lleno de vigor, siendo separado de aquel cuerpo hermosisimo ayer, y putrefacto hoy, cuando se mira la cavidad de aquellos ojos, cuyo brillo y expresion habia enloquecido á millares de séres, y hoy se encuentran vacios.....! ¡aquella boca sonriente y perfumada cuyos lábios al dar un beso habian decidido del porvenir del mundo.....hoy abierta; repugnante, arrojando un líquido viscoso y fétido!.....Yo que habia sido tan apegada á la materia, no sabia separarme de mi sepultura. Cuando embalsamaban mi cadáver sufria menos, y á veces mas, porque en algunas ocasiones la ilusion era completa, parecia que mi cuerpo reposaba en brazos del sueño y yo me desesperaba, porque le decia.—¡Despierta y sonrie y el mundo será tuyo nuevamente! pero mi cadáver permanecia petrificado y ni un solo sér se detenia á rezar en mi sepultura!......»

«Tanto sufri que un dia exclamé con inmenso desconsuelo. ¡Quién quiera que seas, Dios, Destino ó Fatalidad.... dime, ¿mi condenacion será eterna! No; me dijo una voz que resonó en mi oido; tu sufrimiento cesará desde el instante que concluyas de pagar tus innumerables deudas, ni un segundo tendrás de angustia despues de saldar tu larga cuenta, y aun en esas mismas existencias de dolor y prueba, algun rayo de sol lucirá para tí, si es sincero tu arrepentimiento y firme tu propósito de enmienda. Siglos y siglos has vivido hundido en el lodo, pero siglos sin fin te quedan para sonreir entre flores. No hay redencion sin martirio; comienza el tuyo y le verás el fin, que todo tiene término en la vida menos la misma vida, esta es eterna, es la sávia de Dios que nunca se podrá estinguir.»

«Estos y parecidos razonamientos me dieron valor para comenzar una série de existencias de verdadera espiacion; nadie hubiera dicho que una mendiga enferma y repugnante habia sido durante muchos siglos la mujer mas hermosa de la tierra; hubo momentos que me faltó el valor para seguir mi escabroso camino, conservé durante mucho tiempo tal aficion á la belleza física, que lloraba de rabia cuando veia ante mi jóvenes hermosas á quienes les pedia una limosna y estas con desdeñosa sonrisa me tiraban una moneda.»

«¡Oh! cuánto sufria en aquellos instantes! ¡cuánto tardan algunos espíritus en olvidar lo que han sido. Yo he sido uno de esos pecadores impenitente, pero tambien lució para mi un rayo de Sol, el relato de la primera existencia en la cual latió mi corazon es el asunto principal de esta comunicacion, quie-

ro decir á las mujeres donde se encuentra la verdadera felicidad.»

En la encarnacion que voy á referir, debi el sér á un honrado matrimonio que se mantenia con el producto que les daba un molino harinero; durante quince años vivi tranquilamente, mi figura sin ser bella era simpática, mis padres aunque toscos eran sencillos y buenos, me querian mucho, y todo me sonreia cuando una noche se declaró un incendio violentisimo que en pocos momentos redujo á cenizas la humilde casa donde naci, sucumbiendo todos sus habitantes menos yo, que durante tres dias, estuve emparedada en una cueva oyendo voces lejanas, lamentos, imprecaciones, alimentando esperanzas y volviéndome loca de desesperacion, cuando sentia sobre mi cabeza los pasos de los piadosos vecinos que buscaban los cadáveres para darles sepultura, me llamaban á grandes gritos y se alejaban para remover otras ruinas mientras yo quedaba enterrada en vida!....Al fin un hundimiento me acabó por el pronto de sepultar, pero aquel movimiento de los escombros me dió la vida, por que gracias á él, me descubrieron y en los primeros momentos me prestaron toda clase de auxilios; mas no asi despues, que todos los habitantes del pueblo huyeron de mi, haciendo la señal de la cruz diciendo: ¡Huye bruja maldita! ¡huyamos de *la hechicera de los cabellos de plata*, cuando la hechicera resucita calamidad segura, aquellos alucinados casi me hicieron perder la razon; durante los tres dias que estuve emparedada mis abundantes cabellos negros se tornaron blancos como la nieve, y en aquella comarca habia una tradicion, de que en la cumbre de una montaña habitaba una heehicera de tez cobriza envuelta en un manto que le habia dado la naturaleza, consistente en una abundantisima cabellera blanca como la nieve y brillante como la plata; mi madre para hacerme callar cuando me resistia á dormir, me habia asustado muchas veces diciéndome,....Si no eres buena llamaré á la *hechicera de los cabellos de plata*. ¡Quién nos hubiera dicho entonces á ella y á mi, que la ignorancia del vulgo me habria de convertir un dia en aquella hechicera! Si bien no les faltaba motivo para creer lo que aseguraban, por que yo misma me horroricé cuando logré mirarme en un mal espejo; mi tez blanca y sonrosada tenia un tinte entre cobrizo y amarillento y mis cabellos negros se habian vuelto blancos, pero con una blancura deslumbradora, mi memoria se negaba á ayudarme para decirle con entereza á aquellos obsecados:-Miradme bien, soy Eloina, la jóven molinera del torrente, queria hablar y la emocion me hacia enmudecer un hermano de mi padre que era el cura del pueblo, fué el primero que me arrojó del lugar diciéndome:

¡Huye, huye al infierno de donde saliste en mala hora! y me encontré en el campo sin saber á donde dirigirme, caminé á la ventura durante algun tiempo cuando la Providencia sín duda guió mis pasos y me dirigi á una aldea donde habitaba un ser que ahora se comunica con vosotros, el Padre German, que venia muy amenudo al molino donde pasaron los primeros años de mi vida; yo tambien habia ido muchas veces á su iglesia con mi madre, y al reconocer el camino mi corazon se sintió alijerado de un gran peso, por que vi un rayo de luz en el Padre German, aceleré el paso cuanto pude y llegué á la fuente de la salud en ocasion que el venerable sacerdote estaba alli leyendo unos pergaminos: me arrojé á sus pies diciendo: ¡Padre German! ¿me conoceis? soy Eloina la jóven molinera del torrente; el sacerdote me miró asombrado, se pasó la mano por la frente y en aquellos instantes crei que el Universo se desplomaba sobre mi cabeza al perder mi última esperanza; pero pronto me reanimé al oir su voz que me díjo con paternal ternura: No sé quién eres, pero desde luego se conoce que eres muy desgraciada, y para consolar á los desventurados estoy yo en la tierra.»

«Aquellas palabras me dieron la vida, y con todos sus detalles le conté cuanto me habia ocurrido, me escuchó atentamente y me prometió que aquella misma tarde iria al pueblo que me vió nacer; me dejó en casa de unos aldeanos que á no ir acompañada del Padre German me hubieran dicho lo que los demás, que harto me lo dijeron sus ojos, y el acento tembloroso con que dijeron: Padre, ¿de donde ha salido *la hechicera de los cabellos de plata*? El buen sacerdote les esplicó mi triste historia, y entonces se compadecieron de mi infortunio, sin dejar de mirarme con cierto recelo.»

«Al dia siguiente volvió el Padre German de su escursion, y me dijo sonriendo tristemente:

«—¡Pobre Eloina! nada he conseguido en tu favor, porque para vencer la superstición de todo un pueblo es muy poco un solo hombre, mucho más si este pasa por brujo como paso yo; y tu mayor desgracia es que las llamas no destruyeron las dos casitas que tenia tu padre al otro lado del torrente, por que como la codicia es la madre de todos los

crimenes, el hermano de tu padre es el único heredero mariendo tú, y es por consiguiente el que jura y perjura que él vió tu cadáver, y que tú eres *la hechicera de los cabellos de plata* en cuerpo y alma; y como en tu rostro no hay el menor vestigio de aquella niña risueña y sonrosada, he ahi la razon por que todo se conjura contra ti, para pasar por muerta estando viva; y como Dios no es injusto, cuando pesa sobre tí, tan extraño infortunio, créeme hija mia, algodebes y hoy lo pagas; no murmures de la Santa Providencia, confia en la infinita misericordia de Dios, y di con la humildad del justo: ¡Cumplase Señor tu voluntad!»

«Algunos dias despues me llevó á un pueblecito inmediato y en una pobre casa que habia lejos del poblado, me dejó en compañia de un matrimonio que lloraban la ausencia de su único hijo, que estaba en la guerra, solo la influencia que ejercia el Padre German venció la repugnancia de aquellos campesinos que al verme se quedaron aterrados diciendo con espanto.

«—¡Padre! ¿como se atreve V. á ir por el mundo acompañado de *la hechicera de los cabellos de plata*?»

«El buen sacerdote no perdonó medios para convencerles de su error, y por fin consintieron en tenerme en su casa, aunque tardaron mucho tiempo en mirarme con buenos ojos. Hasta la naturaleza se conjuraba contra mi, por que desde mi llegada, ó mejor dicho, desdemi trasformacion, en aquella comarca, las tempestades se sucedian unas á otras sin interrupcion, la guerra aumentaba y á todos los desastres las gentes sencillas les daban por causa mi llegada; el padre German me venia á ver con frecuencia, y me decia siempre, note desesperes, hija mia, tú eres buena y para ti lucirá un dia de Sol. Al fin volvió de la guerra el hijo de mi familia adoptiva, pero volvió en un estado tristísimo, acribillado de heridas, las piernas en particular las traia hechas pedazos; desde mi metamórfosis el fué el único sér que al verme no manifestó repulsion, al contrario; al decirle su madre:—Hijo, hemos aumentado de familia por que el Padre German lo ha querido; me miró sonriéndose, y dijo dulcemente:—Me alegro, madre mia, asi tendré una hermana que me acompañe y que me cuide. Sus palabras resonaron de tal modo en mi corazon que senti una emocion desconocida. y todo el amor de mi alma lo deposité en Tadeo; él correspondió á mi ternura, y entonces comencé á vivir por que principié á amar.»

«Tadeo estuvo mas de dos años padeciendo con sus heridas, que se cicatrizaron al fin, pero sus piernas no adquirieron todo el movimiento que era de desear. Apoyado en su madre, ó en mi, era del modo que podia andar haciendo grandes esfuerzos. Yo me constituí en su ángel de la guarda y velaba su sueño, condimentaba su alimento, le distraia contándole los recuerdos de mi niñez, y él en premio de mis afanes y mis desvelos, me decia con la mayor ternura. ¡Pobre Eloina! ¡que buena eres!»

«Si te contara nuestras dulces conversaciones nunca terminaria mi relato, solo te diré que viendo Tadeo mi inmenso amor, rogó al Padre German que bendijera nuestra union, y unidos ante Dios y los hombres vivi treinta años; dos niñas hermosisimas vinieron á demostrar que yo no era *la hechicera de los cabellos de plata*, la que durante muchos siglos fué el terror de aquellas montañas; y aunque mi figura era antipática, y hasta repulsiva, aquellos dos ángeles que bebieron en mi seno el agua de la vida, demostraron que en mi habia la lozania de la juventud.»

Treinta años fuí dichosa, amé á Tadeo con delirio, él correspondió á mi ternura, y el poco tiempo que me sobrevivió, no pasó dia que no rezara un padre nuestro por mi eterno descanso, y no dijera á nuestras hijas que imitaran las virtudes de su madre.»

«En aquella existencia comencé á amar rodeada de un odio casi general, mi afan de cariño encontró un sér en quien depositar los primeros efluvios de mi alma virgen de todo amor. Confio reunirme con Tadeo en otra existencia de reposo, aquella encarnacion es la primera sonrisa de mi vida, su recuerdo es el primer rayo de sol que ilumina las tinieblas de mi pasado; mucho tengo que pagar todavia, pero como la misericordia de Dios es infinita, cuando un espíritu quiere progresar el Creador le deja entrever un destello de felicidad para darle aliento en su penosa peregrinacion. ¡Cuán feliz fui en aquella existencia! ¡que dias tan hermosos pasé en mi humilde casita cuidando á mi esposo y á mis hijas! nada vi del mundo, nunca salí de aquel delicioso valle; mi extraña figura me tuvo siempre prisionera, pero nada ambicionaba, cuando al amanecer me despertaba sin hacer ruido para no despertar ni á mi marido ni á mis hijas, miraba embelesada á aquellos tres séres, y cruzando las manos caia de rodillas diciendo:

¡Bendito seas Señor! para ti no hay nada imposible, en la dura roca haces brotar una

flor, nadie con menos condiciones que yo para crearse una familia, pero tú lo has querido y *la hechicera de los cabellos de plata*, el terror de los niños y de los ancianos, el sér maldito ha concebido como las demás mujeres y ha sido amada por sus hijos... ¡bendito seas Señor!»

Estoy muy contenta de haberme comunicado y de haber demostrado que el espiritu comienza á vivir en el sagrado instante que se despierta para el sontimiento del amor.»

«No lo olvideis mujeres de la tierra. Yo he sido hermosa entre las hermosas, galanteada entre las galanteadas, los soberanos de la tierra han perdido sus imperios por una sonrisa mia, y solo hesido dichosa, recordadlo, cuando revestida de una extraña envoltura, pobre escondida en el fondo de un valle, huyendo de mis semejantes, al amar sinceramente, el cielo se abrió para mi, fui esposa y madre, mi lecho de muerte estuvo rodeado de séres amantes, y las siempre vivas brotaron en mi tumba regadas por el llanto del amor!»

«¡Amad si quereis vivir! !amad si quereis progresar!»

Estamos muy conformes con los razonamientos de este espiritu, decimos como dijo Manterola:

El alma vive mas donde ama, que donde anima.

¡Oh! si, el amor es el sol del alma, ¡ay! de las almas que se mueren de frio!...

Amalia Domingo y Soler.

LA VIRTUD Y EL TRABAJO.

—

ODA.

Mas vale ser pobre que rico.
(El Padre Estrella)

¿Por qué al pintar el porvenir risueño
que se abre ante las puertas de la vida
como ilusion que resucita el sueño,
la mente engrandecida
llevando al corazon el sentimiento
busca tu nombre por la fé bendito
mas allá de las rafagas del viento
en el mundo de luz de lo infinito?
¿Por qué, oh virtud, cuando la luz se apaga
que alumbra las creencias
del triste error bajo la sombra vaga
alientas las conciencias,
el fuego extingues que el valor consume
mientras tus flores aromadas brotan
que esparce su perfume
y en blandas nubes por el mundo flotan?
Ah! ya te miro de esplendor cubierta
lucir tus ricas galas
siempre á la gloria del candor abierta
siempre tendiendo ante el amor tus alas.
Noble, serena, grande y esplendente
allí te agitas cual brillante estrella
que á Dios eleva su dorada frente
y allí como la huella
de su sagrada inspiracion divina
prestes al alma celestial amparo
y le lleves la luz como ilumina
la noche oscura refulgente faro.
Que es la virtud, sino la rica perla
que el cielo ha regalado
á el alma pura?.. Y como ha de perderla
si está ese don por él purificado.
Qué es la virtud sino la luz hermosa
que alumbra nuestro espíritu? la calma
que enfrena el corazon: la blanca rosa
que perfuma la fé llevando al alma
dulce frescor de virginal rocio
que la templa con mágica sonrisa
como templa las noches del estio
del Norte helado la ligera brisa.
Hermosa es la virtud, borda el cariño
su apetecido manto
y sus ojos alientan el cariño
y nunca dejan asomarse el llanto.
Por eso siempre en el honor se escuda,
por eso se presenta
buscando en el trabajo noble ayuda
que es la virtud que en la virtud se alienta.
Su cuidadosa mano
le tiende como el libro de la historia,
le acaricia á la vez, le llama hermano
y comparte con él toda su gloria.
¡La virtud y el trabajo! Quién separa
dos recuerdos nacidos de una esencia!
dos almas sin dolor, donde se ampara
la rica emulacion; do la inocencia
encuentra siempre amor y sentimiento;
do reina la hermosura
y nunca predomina el sufrimiento
ni halla cabida la conciencia impura.
¿Qué es el trabajo? La virtud que anida
dentro del corazon: la fé sublime
que embellece las horas de la vida
en la que hermosa su nobleza imprime:
el trabajo es amor, paz y delicia,
arroyo de sudor plácido y manso,
ventura que nos cerca y acaricia;
en las luchas del bien noble descanso:
es el astro inmortal de la grandeza,
purisimo cual rayo de la luna,
que entre nubes ostenta su belleza,
tesoro de riqueza
que sirve de escabel á la fortuna,
Levanta el pensamiento,
el ánimo revive
lleva el candor en su robusto aliento,
y ante la faz del universo escribe
que los dos son del mismo sentimiento.
¡La virtud y el trabajo! Campo hermoso
donde se duerme sin pesar la vida,
santuario de reposo.

fuente de la dulzura que escondida
arroja sus raudales
que refrescan el alma en su camino
cual arroyo en los secos arenales
del Africa al cansado peregrino.
En su constante anhelo
de prodigar el bien sobre la tierra,
con celestial desvelo
llevan la paz á la azarosa guerra,
contienen las pasiones
que desbordadas crecen,
purifican las ciegas ambiciones
y con su inmenso bienestar ofrecen
felicidad perpétua á las naciones.
¡Y como no! Si en la brillante esfera
que ve la humanidad sobre su frente
y arrastra en su carrera
astros sin fin con cuya luz potente
el mundo se engalana
ni una estrella se vé mas luminosa
ni una aurora más bella en la mañana
ni una deidad cual la virtud de hermosa,
¡La virtud y el trabajo! Dulces ecos
que en el alma resuenan
y arrancan llanto de los ojos secos,
llanto de gratitud con que serenan
las tristes convulsiones
que espiritu envuelven en congojas
cuando siente caer las ilusiones
como del árbol las marchitas hojas.
Ellos son el sosten de la familia,
la honra del hogar, la luz interna
del amor maternal que en su vigilia
abre las puertas de la dicha eterna.
Ellos arrancan el dolor que intenso
retuerce el corazon, ellos deparan
una vida inmortal, un cielo inmenso
á los imperios que á su fé se amparan.
Sin ellos no hay quietud, no hay fortaleza,
su espiritu conmueve
y arroja de las almas la pereza:
do quiera que se eleve
su mano protectora
sobre los pueblos disipando males
los bienes brotarán en campo abierto
como la piedra que brotó raudales
al tocarla Moisés en el desierto.
El hombre solo alcanza
el dón de la piedad cuando confía
y busca el porvenir en la mudanza
del hado que su suerte desafía.
Jamás la hipocresia
obtenga sus favores ni sus brazos
ponga de ingratos séres al servicio
ni de su honor recoja los pedazos
en los antros recónditos del vicio.
Ellos son la verdad: ellos consuelan
al corazon que llora: por la Santa
Virgen sin mancha en su retiro velan,
y allá cuando levanta
la infamia su cerviz entre el veneno
de la procaz calumnia, en su energia
ahogarla saben en su mismo cieno
y hundir bajo sus piés su alevosia.
En el feliz delirio,
con que arrancan el pecho de la pena
y libran del martirio
al que preso en la bárbara cadena
de la vil corrupcion gime angustiado,
recuerdan el perdon de Magdalena
que borró para siempre su pecado.
Ellos son la esperanza halagadora
que despierta el honor; que los trofeos
de la paz representan: soñadora
y angélica ilusion de los deseos.
Fantasma seductor: divina maga
que sigue nuestra senda,
que en nuestros sueños incesante vaga
y nos presta en su amor su última ofrenda,
Ellos son el reflejo de la historia,
la mistica alianza
entre el hombre de bien y entre la gloria
que al resplandor de la verdad se alcanza.
El signo de clemencia
del alma justa que en la fé reposa
y aguarda por herencia
la celeste mansion; como la hermosa
tierra de Promision de su conciencia.
Ellos son las risueñas alboradas
que alumbran nuestro paso;
que levantan sus tintas nacaradas
por cima de las nieblas del ocaso:
el búcaro de flores
que llena nuestra vida de fragancia
y en la dulce quietud de los amores
el rico néctar de la dicha escancia.
Ellos son la esperanza de los pueblos
el arca indestructible
que sus venturas con amor recoge,
el áncora invisible
á que la errante humanidad se acoge.
¡La virtud y el trabajo! Ricos dones
y glorias perdurables
que infunden en los grandes corazones
consuelos inefables.
Fuego sagrado que en los pechos arde
que con llamas eternas ilumina,
que aumenta cual la estrella de la tarde
los rayos de su luz cuando declina.
Ellos son en las recias tempestades
el iris que disipa la tormenta
espejo inmemorial de las edades,
columna que sustenta
nuestro constante afan, nuestro desvelo,
misterio sacrosanto
que nos revela en su bondad el Cielo
cuando nos cubre con su hermoso manto.
El lábaro fecundo
que lleva el nombre de la cruz impreso
como la santa redencion del mundo
que hoy levanta en sus alas el progreso.
La mística plegaria
que el manso viento hasta los cielos sube
cual perfume de hermosa pasionaria
que se remonta al sol de nube en nube.
Ellos son gloria, perfeccion, ambiente,
eterna bienandanza;
santa fé, que refleja en nuestra mente
la luz de la esperanza:
imagen peregrina

que tiende al hombre generosa mano,
maravillosa religion divina,
sublime salvacion del sér humano.

Antonio Alcalde Valladares.

CONTRASTES.

I.

Llegué á la iglesia. Una boda
salia en aquel momento.
Las campanas, con son fúnebre,
doblaban tristes á muerto.
Los bancos y las paredes
cubrian tapices negros.
Un sombrio catafalco
alzábase en el crucero.
Preparábase una misa
de *requien*, al mismo tiempo
que terminaba otra misa,
la misa de un casamiento;
pues no es raro en las iglesias,
si raro parece esto,
que unos salgan de una boda
y otros entren para un duelo.

II.

Al ver los recien casados
tan alegres, tan contentos;
Y á los del duelo tan graves,
tan cabizbajos, tán serios,
cualquiera pudo esclamar,
que cualquiera puede hacerlo;
¡Junto al entierro la boda!
¡Junto á la boda el entierro!

III.

El radiante de ventura,
al abandonar el templo
murmuró al oido de *ella:*
—¡Mi dicha, mi bien, mi *cielo*! ..

IV.

Y una anciana ¡pobre anciana!
que arrodillada allá en medio
de la iglesia, humedecia
con sus lágrimas el suelo;
una anciana, que la madre
deberia ser del muerto,
pues solo lloran las madres
con un llanto verdadero,
murmuraba con voz débil,
con voz débil como un eco:
¡Mi dicha, mi bien, mi hijo,
mi *cielo*, te has ido al *cielo*!

V.

Los de la boda, á la calle
unos tras otros salieron.
Las campanas con son fúnebre,
doblaron tristes á muerto,
y su tañir confundiose
con los cánticos del clero.
Se terminaba la boda,
Se principiaba el entierro.

VI.

¿Quién seria más feliz?
¡Seria el vivo, ó el muerto?...
El uno, el *cielo* buscaba
¡vana ilusion! en el suelo;
el otro la halló tal vez
¡santa ilusion! en el *cielo*

VII.

Y entre tanto los caprichos
del acaso confundieron
la alegria de los vivos
con el llanto por los muertos.
¡Junto al entierro, la boda!
¡Junto á la boda, el entierro!

VIII.

¡Soñemos! Justo es soñar,
porque al fin la vida es sueño,
Amor, placeres, riquezas,
todo es humo, todo es viento.
Soñemos amor mas puro,
y placeres más intensos,
y riquezas más preciadas;
que al soñarlo, soñaremos
con la muerte de los vivos,
con la vida de los muertos.

IX.

Si hay en el *cielo* en ciertas bodas,
hay *bodas* que son *entierros*,
y hay *entierros* en la tierra
que son *bodas* en el *cielo*.

Luis Coll.

Enero 4 de 1882.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
San Francisco, 28.